

El TTIP entra en punto muerto

Miquel Roig, Bruselas

Los Gobiernos de los 28 Estados de la UE dan prácticamente por imposible concluir el pacto de libre comercio con EEUU (TTIP) antes del 19 de enero, cuando concluye el mandato del presidente estadounidense Barack Obama. Una vez tome posesión su sucesor, las negociaciones entrarán en punto muerto hasta la segunda mitad de 2017.

“No es realista concluir el TTIP con la Administración Obama”, explicó ayer el ministro de Comercio eslovaco, Peter Ziga, que presidió la reunión de sus homólogos europeos en una cumbre informal celebrada ayer en Bratislava.

La decimoquinta ronda de negociaciones se celebrará en Nueva York del 3 al 7 de octubre, pero no está nada claro que pueda haber otra más an-

tes de que la Casa Blanca tenga nuevo inquilino. Los ministros acordaron remitir el asunto a los jefes de Estado y Gobierno de la UE, que se reunirán en Bruselas el próximo 20 y el 21 de octubre. Una vez que estos decidan qué hacer políticamente, retomarán el asunto en el encuentro previsto para noviembre.

Por su parte, la comisaria de Comercio de la Comisión Europea, Cecilia Málstrom, se mostró partidaria de seguir negociando, pero admitió que si no hay acuerdo con Obama, tendrá que producirse “una pausa natural”. Según la comisaria sueca, el nuevo presidente necesitará “cinco o seis meses” para poder estar en disposición de iniciar la decimosexta ronda, lo que obligará a congelar las negociaciones hasta, al me-

nos, la segunda mitad de 2017.

Las negociaciones para alcanzar un pacto de libre comercio que reduzca barreras al comercio entre EEUU y la UE y estimule la inversión y el crecimiento, han recibido duras críticas por parte de buena parte de la izquierda política europea y de fuerzas populistas antiglobalización, que consideran que el TTIP rebajará los estándares de protección al consumidor europeo, perjudicará a los trabajadores y dejará en situación de desprotección a los Estados frente a las empresas.

La proximidad de las elecciones generales en países clave (Alemania, Francia, Holanda, EEUU...) y la emergencia de las fuerzas populistas ha obligado a los líderes de los partidos políticos tradicionales a ocultar su apoyo al

TTIP y, en algunos casos, a oponerse frontalmente.

Los ministros de la UE también abordaron la suerte del acuerdo de libre comercio con Canadá (CETA), que a pesar de estar ya cerrado y pendiente de ratificación, se ha visto arrastrado por las críticas al TTIP. Los 28 decidieron realizar una declaración conjunta con Canadá que clarificará algunos puntos (estándares medioambientales, contratación pública) y se incluirá como anexo. De este modo, el CETA podrá empezar a aplicarse de forma provisional una vez que sea ratificado por el Consejo Europeo y la Eurocámara. Solo quedarán fuera de esa entrada en vigor temporal el punto sobre tribunales de arbitraje en caso de disputa empresa-Estado y algunos otros aspectos técnicos.



La comisaria europea de Comercio, Cecilia Málstrom.